

INCREIBLE PERO CIERTO

Cómo es posible que las intelequias se den completamente vuelta y se contradigan?. Este es el caso de Monseñor Tissier de Malerais, quien primero dice una cosa y después dice lo contrario. El libro de Monseñor Lefebvre "Le Destronaron" fue una recopilación de sus conferencias hecha por el entonces Padre Tissier de Malerais, como se puede ver de lo afirmado en el Prefacio por el mismo Monseñor Lefebvre el 13 de Enero de 1987: *"El Padre Tissier de Malerais, Secretario General de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, alentado por el Superior General, ha tenido la idea de completar y organizar este conjunto de conferencias y publicarlas a fin de que esta enseñanza, tan actual, pueda aprovechar a otros además de los seminaristas. Y mientras llevaba a cabo este trabajo, cumpliase en Asís la más abominable manifestación del catolicismo liberal, prueba tangible de que el Papa y aquellos que la aprueban tienen una falsa noción de la Fe, noción modernista, que va a quebrantar todo el edificio de la Iglesia"*.

En dicho libro se afirma categórica y límpidamente (olímpicamente): "La libertad religiosa es la apostasía legal de la sociedad. Recordadlo bien, pues es eso lo que respondo a Roma, cada vez que quieren obligarme a aceptar globalmente el Concilio o especialmente la Libertad Religiosa. Rechacé firmar ese acto conciliar el 7 de Diciembre de 1965, y ahora, veinte años más tarde, las razones para no hacerlo no han hecho más que aumentar. ¡No se firma una apostasía!" (*Ediciones San Pio X, Buenos Aires 1987, p. 75*).

En la página anterior afirma lo mismo: *"Por eso nosotros rechazamos la libertad religiosa del Vaticano II, la rechazamos en los mismos términos que hicieron los papas en el siglo XIX y nos apoyamos en su autoridad y nada más que su autoridad: ¿qué mayor garantía podemos tener de estar en la verdad, sino ser fuertes por la fuerza misma de la tradición, de la enseñanza constante de los papas Pío VI, Pío VII, Gregorio XVI, Pío X, León XIII, Benedicto XV, etc... que todos sin excepción condenaron la libertad religiosa, tal como lo mostraremos en el capítulo siguiente?"*.

Cómo es posible que conociendo esto y habiendo sido él (Mons. Tissier) quien compiló y organizó el libro, venga después a decir lo contrario en su libro sobre la biografía de Monseñor Lefebvre?, tal como se puede ver en la página 332 de la primera edición en francés de la editorial Clovis del año 2002: (Libro con el que el autor me honró al tener la deferencia de obsequiármelo, con una nota que traducida del francés dice: "Al Padre Basilio Méramo en testimonio de reconocimiento por la parte que tomó en la preparación de esta biografía confiándome tal o cual palabra de nuestro venerado fundador". (Suresnes 13 de Septiembre de 2002). *"Resulta de estos hechos irrecusables que Monseñor Lefebvre, como Monseñor de Castro Mayer, después de haber votado hasta el final contra la libertad religiosa, firman finalmente la promulgación de la declaración Dignitatis humanae"*. Y en la página siguiente: *"Si posteriormente, Mons. Lefebvre afirma en muchas ocasiones no haber firmado la libertad religiosa, así como Gaudium et spes, esto se debió a que empujado por la lógica de su oposición anterior y posterior a la promulgación de la libertad religiosa y engañado por su memoria o por un error, parece haber confundido los votos finales"*

negativos concerniendo Gaudium et spes y Dignitatis Humanae con un rechazo de la firma".

Mons. Lefebvre mismo refuta con estas palabras lo que Mons. Tissier de Malerais le quiere imputar, aunque fueron dichas para negar lo que el Padre de Blighnières le adjudicaba, al igual que ahora Mons. Tissier: *"La lista y las firmas de los Padres cuyos nombres se encuentran en el volumen IV, pars VII, p.804 de los documentos del Concilio, indican simplemente los Padres que estaban presentes (o representados NDLR) en San Pedro cuando fueron presentados sucesivamente los cuatro decretos (sobre la Libertad religiosa, la Actividad misionera, el Ministerio de los Padres, la Iglesia en el mundo). Es absurdo pensar que se pueda firmar, aprobar o rechazar cuatro decretos en conjunto. (...) es evidente y nosotros lo hemos siempre afirmado, que Monseñor de Castro Mayer, Mons. Sigaud y yo, mismo hemos votado contra la Libertad religiosa y la Iglesia en el mundo. Haciéndonos pasar por mentirosos, y falseando los documentos, se puede juzgar la deshonestidad del P. de Blighnières y de esos que se apresuraron en reproducir estas mentiras".* (1 de Junio de 1990). *"Dios es testigo que nosotros hemos rechazado firmar esos dos decretos. Si alguien puede recordarse, soy bien yo y no esos jóvenes que habían apenas nacido durante el Concilio ..."*. (20 de abril de 1990). (Le Sel de la Terre nº 2, p. 25-26).

Habiéndome encontrado con semejante afirmación en el libro de Monseñor Tissier, indignado le hice el reclamo (después de haberme dirigido manifestando la cuestión a los Monseñores Fellay, Williamson y de Galarreta, y a los padres Schmidberger y Aulagnier, por nombrar a los más encumbrados y representativos en la Fraternidad San Pío X, en ese entonces) a su autor, con el que hubo un cruce de varias cartas, 3 de cada uno, después de las cuales, en la tercera, al fin cede y reconoce su error, al menos aparentemente, diciendo que corregiría en otra edición si esta tuviere lugar: *"Le agradezco sus observaciones planteadas sobre la firma de Dignitatis Humanae por Mons. Lefebvre, ciertamente corregiré el pasaje si una tercera edición es emprendida, pero esto no será sino dentro de algunos años. Ciertamente por su firma, Mons. Lefebvre no ha expresado una aprobación, por lo demás las firmas no tienen necesariamente esta significación"*. (Ecône, 8 de Abril de 2003). Sin embargo vino una tercera edición (en español) presentada en Madrid y ¡oh sorpresa! el pasaje no fue corregido como había sido previsto.

Si este es uno de los dos miembros más antiguos de la Fraternidad ¿qué se puede esperar del resto de la tropa? El mismo Mons. Lefebvre resaltaba su figura, hasta el punto de decir que los padres Tissier de Malerais y Aulagnier, eran como los dos ángeles guardianes de la Fraternidad. El P. Aulagnier ya claudicó tan miserable y traidoramente como hemos visto. No nos extraña así lo que está pasando en la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, invocando una falsa fidelidad al Fundador (y continuación de su obra). Puesto que hoy vemos que han perdido la brújula, la orientación, se han dejado carcomer la materia gris. Por eso se puede ver hoy, cómo Mons. Fellay pudo decir en un periódico Suizo de Valais: La Liberté, el 11 de Mayo de 2001, que "guardaba el 95% del Concilio", sin que nadie se lo enrostrara ni dijera nada? cual organismo inmuno-deficiente (con sida), es decir sin reacciones ni respuestas ante

la contaminación. Así pudo decir y con mucha razón según su nuevo modo de pensar, y revelando porqué: si el Papa me llama, yo voy corriendo, cuando le hicieron la pregunta durante la entrevista en la revista 30 Días N° 9, de octubre de 2002: *“¿Y si el Papa le llamase? Si me llama, voy en seguida. Mejor dicho, voy corriendo. Esto es seguro”*. ¿Y cómo no lo va hacer? si está de acuerdo con el 95% del Concilio. Y por esto ahora puede decir tranquilamente que el Concilio Vaticano II no es una superherejía, como se lo espeta en la cara a los otros tres Obispos, en su carta en respuesta a la oposición de ellos, ante el acuerdo práctico que se veía venir. (14 de Abril de 2012).

Justamente eso es el modernismo, una superherejía, si nos atenemos a la definición del santo papa San Pío X, quien decía que el modernismo es el compendio de todas las herejías, y con base en esto, muchos llegaron a decir que el modernismo es la cloaca (sumidero) de todas las herejías. Además, Mons. Fellay minimiza la herética libertad religiosa tal como lo denunció Mons. Lefebvre, para decirnos ahora que es una cosa muy, muy reducida, como si dijéramos que no se trata de un gran tumor cancerígeno, sino algo muy limitado a algunas células nada más: *"La libertad religiosa es utilizada de muchas maneras, y viendo de cerca yo realmente tengo la impresión que no muchos conocen lo que el Concilio dijo al respecto. El Concilio presenta una libertad religiosa de hecho muy, muy limitada. Muy limitada"*. (Entrevista a Catholic News Services, 11 de Mayo de 2012). O también, por si fuera poco (puesto que con esto hay bastante, y ha dicho de sobra y hasta el hartazgo), dice además que: *"En las discusiones doctrinales nos dimos cuenta que lo que anteriormente habíamos condenado como error del Concilio fue, de hecho, no un error del Concilio sino de la interpretación del Concilio"*. (ibídem). Con lo cual queda claro el trasbordo intelectual operado en su frágil cerebro, haciéndose el discípulo amado (predilecto) de la nueva hermenéutica de la continuidad u homogénea del muy paternal, bueno, bondadoso, sincero, consciente, límpido y puro (al punto de ser casi la mejor expresión de lo que sería un tradicionalista), de el hoy Benedicto XVI. El mismo a quién Mons. Lefebvre señaló, con nombre y apellido, como un perfecto hereje, pero que hoy (revestido no con la tiara, que ya no existe, sino con la investidura de Supremo Pastor sobre el Trono de Pedro), queda redimido de todo el modernismo herético que lo ha caracterizado desde que fue perito en el Concilio Vaticano II, siendo uno de los pocos sobrevivientes hoy en día que fraguaron dicho Concilio cismático, cuyos efectos (frutos) heréticos y apóstatas nos toca ver, sufrir y padecer.

Es manifiesta la transfiguración y el trasbordo intelectual operado en la mente de Mons. Fellay, conquistado por el "ángel de luz", la sinuosa y maldita serpiente, que opera la Revolución modernista y anticatólica; es el triunfo de la inculturación revolucionaria cuando ésta fecunda el ser y el pensar, aún de aquellos que en un momento se le pudieron oponer, produciéndose así el verbo mental, el logos del Anticristo, al decir Mons. Fellay que no es el Concilio sino la interpretación que se hace del mismo, la culpable de los errores, afirmando así, lo que siempre afirmó el Cardenal Ratzinger en su dialéctica envolvente (conciliadora), donde se amalgaman, coaligan o sintetizan tanto los contrarios (blanco y negro) como lo contradictorio (el ser y el no ser), coagulados en su perspectiva dialéctico-gnóstico-cabalística, cual digno y benemérito hijo del pensamiento (filosofía) moderno.

Es así, que gracias a los dos años de diálogos doctrinales con Roma apóstata y anticristo, Mons. Fellay descubre, cual genio de la lámpara de Aladino, que el Concilio no es la causa de los errores y herejías (libertad religiosa, colegialismo, ecumenismo, entre otros) sino que es una mala interpretación que se hace del mismo, tal y como siempre afirmo el entonces Cardenal Ratzinger, y que nos lo recuerda el mismo Mons. Lefebvre como podemos ver: *"Cuando se pide al Cardenal Ratzinger que muestre algunos buenos frutos del Concilio, no sabe que responder; y al preguntarle un día al Cardenal Garrone, como un 'buen Concilio' ha podido producir tan malos frutos, me respondió: 'no es el Concilio, son los medios de comunicación social' ".*(Op. cit. Le Destronaron, p. 9).

Por todo esto, ahora Mons. Fellay puede cándida y olímpicamente decir que el Concilio no es lo más importante sino que pasa a un plano secundario frente a otros problemas mayores: *"Debemos dejar de lado los problemas secundarios y hacer frente a los problemas mayores".* (7 de junio de 2012).

Y así se aclaran, dentro de este contexto, aquellas palabras que quizás en su debido momento no se sopesaron bien, o a las que no se les vió su "resplandor, su efluvio luminoso": *"Yo diría que debemos sobrepasar al Concilio para volver a lo que la Iglesia siempre enseñó y aquello de lo cual la Iglesia no puede separarse; y que de algún modo debemos sobrepasar al Concilio, que quiso ser pastoral y no doctrinal. Que quiso ocuparse de la situación contingente de la Iglesia, pero las cosas cambian, y muchos puntos del Concilio ya están superados".* (Entrevista a la agencia APCOM del 31 de Julio del 2009).

Puesto que reconoce como vimos que el Concilio ya no es una superherejía (aunque tanga algunos errores, pero no ya graves herejías, y estos errores son susceptibles de modificación o corrección a la luz de la tradición), entonces afirma: "El Papa dice que (...) el Concilio debe ser colocado en la gran tradición de la Iglesia, que debe ser comprendido en acuerdo con ella. Estas son declaraciones con las cuales estamos completamente de acuerdo, entera absolutamente". (Entrevista de Catholic News Services).

Por esto, el mismo Mons. Fellay con su brillante, luminosa y esplendorosa visión (consolidado por las gracias de estado de su alto cargo a las que nunca desoye siendo siempre muy dócil), llega a decir: *"Lejos de detener el Magisterio en 1962, deseamos considerar al concilio Vaticano II y al magisterio posconciliar a la luz de la tradición sin ruptura y en un desarrollo perfectamente homogéneo".* (Carta a Benedicto XVI del 12 de Marzo de 2009). Esto lo pudo muy bien decir el mismo Benedicto XVI, pues no es otra cosa su nueva hermenéutica, gnóstica dialéctica. No hay que dejarse engañar en esto de ver el Concilio a la luz de la tradición como en algún momento el mismo Mons. Lefebvre pudo afirmar, pero no para que se continuara sin ruptura y en desarrollo perfectamente dialéctico-homogéneo, sino para juzgar el Concilio Vaticano II (abruptamente no infalible y por lo tanto teológica y canónicamente invalido si se mira bien según la Tradición de la Iglesia), en su constitución intrínseca misma, por haber vetado la presencia indefectible e infalible del Espíritu Santo; es decir, lo que está de acuerdo con la Tradición se mantiene, lo que está en contra se rechaza, y lo que es ambiguo se reinterpreta (unívocamente) en el sentido de la Tradición.

Finalmente, no nos queda más que recordar algunas palabras de Monseñor Lefebvre sobre la visibilidad de la Iglesia y su pertenencia, frente a la nueva Iglesia oficial postconciliar: *"La Iglesia visible se reconoce por las señales que siempre se han dado para su visibilidad; es Una, Santa, Católica y Apostólica. Les pregunto: ¿Dónde están las verdaderas notas de la Iglesia? ¿Están más en la Iglesia oficial (no se trata de la Iglesia visible se trata de la Iglesia oficial) o en nosotros, en lo que representamos, lo que somos? Queda claro que somos nosotros quienes conservamos la unidad de la fe, que desapareció de la Iglesia oficial. Un Obispo cree en esto, el otro no; la fe es distinta, sus catecismos abominables contienen herejías. ¿Dónde está la unidad de la fe en Roma? ¿Dónde está la unidad de la fe en el mundo? Está en nosotros, quienes la conservamos. La unidad de la fe realizada en el mundo entero es la catolicidad. Ahora bien, esta unidad de la fe en todo el mundo no existe ya, no hay pues ya catolicidad prácticamente. (...) ¿La apostolicidad? Rompieron con el pasado. Si hicieron algo, es bien eso. No quieren saber más del pasado antes del Concilio Vaticano II (...) La apostolicidad: nosotros estamos unidos a los Apóstoles por la autoridad. Mi sacerdocio me viene de los Apóstoles, vuestro sacerdocio viene de los Apóstoles. Somos los hijos de los que nos dieron el Episcopado. Mi Episcopado desciende del santo Papa San Pío V y por él nos remontamos a los Apóstoles. En cuanto a la apostolicidad de la fe, creemos la misma fe de los Apóstoles. No cambiamos nada y no queremos cambiar nada. Y luego, la santidad. No vamos a hacernos cumplidos o alabanzas. Si no queremos considerarnos a nosotros mismos, consideremos a los otros y consideremos los frutos de nuestro apostolado, (...) Todo eso pone de manifiesto que somos nosotros quienes tenemos las notas de la Iglesia visible, si hay aún una visibilidad de la Iglesia hoy, es gracias a ustedes. Estas señales no se encuentran ya en los otros. No hay en ellos la unidad de la fe; ahora bien es la fe la que es la base de toda la visibilidad de la Iglesia. La catolicidad, es la fe una, en el espacio. La apostolicidad, es la fe una, en el tiempo. La santidad, es el fruto de la fe, que se concreta en las almas por la gracia de Dios, por la gracia de los Sacramentos".* (Fideliter nº 66 Noviembre-diciembre de 1988).

Sobre el salir o el pertenecer a la Iglesia responde: *"No somos nosotros, sino los modernistas quienes salen de la Iglesia. En cuanto a decir salir de la Iglesia visible, es equivocarse asimilando Iglesia oficial a Iglesia visible. Nosotros pertenecemos bien a la Iglesia visible (...) ¿Salir, por lo tanto, de la Iglesia oficial? En cierta medida, sí, obviamente".* (Fideliter nº 66, Noviembre-diciembre de 1988).

En otra entrevista de Monseñor Lefebvre, un año después de las consagraciones, responde: *"Ponerse dentro de la Iglesia, ¿qué es lo que eso quiere decir? Y en primer lugar, ¿de qué Iglesia se habla? Si es de la Iglesia conciliar ¿sería necesario que nosotros, quienes luchamos contra ella por veinte años porque queremos la Iglesia Católica, volviésemos a entrar a esta Iglesia conciliar para supuestamente volverla católica? ¡Es una ilusión total! ". Esta historia de la Iglesia visible de Dom. Gérard y del Sr. Madiran es infantil. Es increíble que se pueda hablar de Iglesia visible en relación a la Iglesia conciliar y en oposición a la Iglesia Católica que nosotros intentamos representar y seguir. No digo que seamos la Iglesia Católica. Nunca lo he dicho. Nadie puede acusarme de haber querido tomarme por un Papa. Pero nosotros representamos de verdad la Iglesia Católica tal como era antes, puesto que seguimos eso que siempre ha hecho. Somos nosotros quienes tenemos las notas de la Iglesia*

visible: La unidad, la catolicidad, la apostolicidad y la santidad. Es eso lo que constituye la Iglesia visible". (Fideliter n° 70 Julio-agosto de 1989.)

Y podemos, entonces, preguntarnos *qué pensar de la Iglesia conciliar, y al respecto más abajo Monseñor Lefebvre nos dice: "Obviamente estamos en contra de la Iglesia conciliar, que es prácticamente cismática, incluso si no lo aceptan. En la práctica es una Iglesia virtualmente excomulgada, porque es una Iglesia modernista. Son ellos quienes nos excomulgan, mientras que nosotros queremos seguir siendo católicos. Queremos permanecer con el Papa católico y con la Iglesia Católica. He aquí la diferencia". (Fideliter n° 70 Julio-Agosto de 1989).*

Por todo esto, Monseñor Lefebvre no titubeó haciéndose eco de las venerables palabras de Nuestra Señora de La Sallette: *"Roma perderá la fe y será la sede del Anticristo"*, diciéndolo en la Carta a los cuatro futuros Obispos: *"La Cátedra de Pedro y los cargos de autoridad en Roma están ocupados por anticristos; la destrucción del Reino de Nuestro Señor se prosigue rápidamente en el interior mismo de su Cuerpo Místico aquí abajo (...) Es esto lo que nos ha valido la persecución de la Roma anticristo"*.

Y por esto (recordémoslo muy bien) Monseñor Lefebvre consideraba injustas, nulas e inválidas las excomuniones de la Iglesia oficial modernista y de la Roma anticristo, que hoy manchaban con etiquetas infamantes la imagen "pulcra y bella" de Monseñor Fellay y de los otros tres Obispos, cuando para Monseñor Lefebvre, lejos de un estigma y un oprobio, eran un honor y un signo o contraprueba, por su fidelidad a la Tradición Infalible y Sempiterna de la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Que la imagen de la Santísima Virgen María al pie de la cruz, en esta crucifixión de Nuestro Señor en su cuerpo místico nos ayude a guardar, meditar y contemplar estas palabras, bajo el perfume de la oración en nuestros corazones.

Padre Basilio Méramo

Bogotá, Agosto 10 de 2012

Fiesta de San Lorenzo Mártir.